

COMBATES INSURGENTES EN VERACRUZ

JUAN MOCTEZUMA Y CORTÉS A MORELOS

COZCATLÁN, JUNIO 22 DE 1813⁸⁴

*Partes que ha recibido su alteza serenísima
del señor coronel don Juan Moctezuma y Cortés.*

Excelentísimo señor.— En 12 de mayo, en número de cuatrocientos infantes y caballos, se acamparon los veneguistas en San Juan Atlanca, pueblo distante de la trinchera de los Reyes como media legua. Allí procuré reconcentrar mi fuerza, que consistía en veinte granaderos, algunos lanceros y un cañoncito de a 2.

Es verdad que tenía otras veinte armas de fuego, dos pedreros, y más gente, pero no me pareció, puesto en orden, abandonar los otros tres puntos que guardaba, a saber, Atempan, Chichipico y Tezauacan.

A pesar de aquel número de pretendidos realistas, y de otros cien auxiliares que venían sobre Atempan; a pesar de no tener yo más armas da fuego que las cuarenta referidas, cañón y pedreros; no se hubieran atrevido a entrar en la sierra si dos traidores viles,⁸⁵ a quienes hice el bien que pude, no hubieran informado a Andrade del estado actual de mi fuerza. En efecto, los auxiliares del señor brigadier Bravo no podían entrarme por Tuxpango, porque este jefe batía o se disponía a batir el convoy que dejaba en Veracruz el genio

⁸⁴ Publicado en *Correo Americano del Sur*, XXXVI, Oaxaca, noviembre 5 de 1813.

⁸⁵ José Macario y José Bretón.

tutelar de los gachupines, Venegas; los que podía esperar por San Martín de Montiel, se retardaban porque mi compañero el señor Sánchez, herido de una fiebre aguda, era incapaz de socorrerme. Sin embargo, no quise retirarme sino resistir al enemigo apoyado en la clemencia del cielo (que cada día como una lluvia agradable cae sobre nuestras cabezas), en la alegría de mi gente y terreno ventajoso.

En efecto, al romper el día nos atacaron por tres puntos que no pudimos cubrir, pero el valiente capitán de dragones, don Ignacio Soria, con sólo catorce hombres cubrió la altura sobre el atrincheramiento, se mantuvo a pie firme en medio del fuego más de media hora, les hizo ocho muertos, gachupines todos del batallón de América que se presentaron vestidos con los cotones de los indios de Tecuila. Flanqueado el atrincheramiento, e inutilizados los fuegos de los seis fusiles que quedaban, y despeñado el cañoncito en una barranca, se tocó a retirada, que arreglada nos introdujo en Zongolica para salvar los intereses y las preciosas vidas de los enfermos.

En este ataque no he tenido un solo herido, ni un avanzado, ni el gobierno intruso otra gloria que la siguiente:

Entró en Zongolica el famoso Conti ese día cerca de las once de la mañana, saqueó la población toda, derribó las puertas de las casas, destruyó los tercios de tabaco de la nación y vecinos, degolló hasta los gatos de la del honrado Cueto; cada noche, de las cuatro que durmió este cobarde en Zongolica, destacaba ciento cuarenta centinelas que corrían la palabra; el día que se fue este corzo y sanguinario mandarín dictó leyes austeras y quemó las casas del tesorero, teniente coronel, y cuarteles; hubiera acabado con el templo si el honrado ministro don Juan Márquez no hubiera duplicado sus súplicas a este Neroncito.

La canalla comandada por tal jefe correspondió como debía a su furor e irreligiosidad. El gibado Martínez⁸⁶ entró con ella en el templo, robó la plata de las imágenes, despojó los altares de sus lienzos, los hizo pantalones; no dejó un galón a los frontales y ornamentos; derramó las sagradas aguas del bautisterio, allí se lavaron las manos embetunadas de sangre y robo; muchos sacrílegos cayeron sobre la concha de bautizar y la cera por último. ¡Si viviera León Isáurico...!

Salió del templo la canalla, se dirigió a las casas; en una, catorce bárbaros oprimieron a una mujer vieja⁸⁷ a quien el miedo maniató para no fugarse; en la de mi ministro redujo a menudas partículas el archivo, sin perdonar un solo cuaderno de gobierno; pero señor general, lo que horroriza, lo que sin lágrimas no puede recitarse, consiste en que después de haber abusado con torpeza de las estampas de papel, se ensuciaron alrededor de una imagen de María Santísima de Guadalupe, la colocaron boca abajo en medio de una multitud de manojos de tabaco y velas de sebo, y la escribieron un rótulo que... siempre fallará el decreto de la eterna desgracia de los iconómacos gachupines; todo esto sucedió en la casa del difunto Piñeyro.

Hasta aquí he relacionado a vuestra excelencia la historia de Zongolica desde el 13 hasta el 18 de mayo. Vuestra excelencia me conoce, y como yo conozco el carácter sincero de vuestra excelencia, creo que me honrará mucho por la justicia que me dispense al leer este detall en que ni la impostura ni el odio santo con que aborrezco la tiranía han tenido parte.

Cuido con efecto de mi reputación, como cristiano, y como americano; pero como soldado del gran Morelos quiero

⁸⁶ A este gibado gachupín salvé la vida, y se le daba limosna desde Zongolica como consta de sus cartas existentes aún.

⁸⁷ Francisca Méndez tiene 60 años.

que las pupilas de los ojos de tantos americanos, o sencillos, o incautos y seducidos, se revelen a la luz de tamaños desengaños.

Me he acuartelado en Cozcatlán, donde espero órdenes de vuestra excelencia.

Junio 22 de 1813.

Excelentísimo señor.— Juan Moctezuma y Cortés.

Excelentísimo señor capitán general, don José María Morelos.